

LOS HOSPITALES Y LA "HOSPITALIDAD" DE LOS FRANCISCANOS EN LA NUEVA GALICIA

JESÚS TOSCANO MORENO

NINGÚN INTERÉS TENDRÍA, ni utilidad tampoco, detenernos en este ensayo para presentar aun en forma somera, la historia de los hospitales en Europa como antecedente a los hospitales y a la hospitalidad en México o más concretamente aun en nuestra región jalisciense; región histórico-geográfica hoy en día tan empequeñecida en comparación con la gran extensión que tuviera hace cuatro siglos en los principios de la Colonia, cuando fuimos el reino de la Nueva Galicia, con límites imprecisos pero que trascendiendo más allá de las actuales fronteras de nuestra patria se perdían en las heladas brumas de los mares polares.

Debemos dejar sin embargo bien claro, que la "hospitalidad" y sus antecedentes, los hospitales, incuestionablemente son el fruto de la difusión del mandato cristiano de: "amaros los unos a los otros como hermanos e hijos de un mismo padre" y ello, frente al concepto egoísta del dolor ajeno producto de mundos sumidos en el paganismo. El entusiasmo y admiración que se pueda tener por el arte y las manifestaciones de la cultura indígena, no son suficientes para que con toda honradez, reconozcamos que estas culturas indígenas precortesianas estaban profundamente impregnadas de la sangre y de los horrores de los sacrificios humanos: "Huitzilopochtli, y su santuario, hedían muy malamente", nos dice el cronista que lo vio.

Para el alma del indígena la conquista fue innegablemente un trauma, felizmente le trajo al mismo tiempo un mensaje luminoso de amor y de caridad a través de la predicación del Evangelio y de la obra civilizadora de los hijos de Francisco de Asís, aquel hombre, que con amor entrañable supo comprender y sentir a todas las criaturas, racionales e irracionales por igual. Así en México, repetimos, los franciscanos se identificaron "visceralmente" con las necesidades y con el alma lacerada del indígena para protegerlo, curarlo y restañarle las heridas y enfermedades del alma y del cuerpo. De este

sentimiento y de esta necesidad nació la inmediata creación y erección de los hospitales a la sombra y cobijo de iglesias y conventos.

Aposentado en México el conquistador, y en medio del torbellino de aquella tremenda "plaga" como llamó Motolinía a la reconstrucción de la capital, llega a rendir tributo de vasallaje el Caltzontzin de Michoacán, desplegando ante la fantasía de Cortés el panorama de riquezas de su no lejano reino y el de sus vecinos los caciques de Colima y Chimalhuacán. Adoctrinado y bautizado Zinzincha por uno de los "doce", fray Martín de Jesús o de la Coruña, invita de inmediato al neo-cristiano Caltzontzin a fray Martín a que pase a sus dominios a evangelizar a sus vasallos. Con el permiso de fray Martín de Valencia, su superior, y a "pie y descalzo" va el misionero recorriendo las tierras de los purépechas y no tarda en darse cuenta de la mucha mies que en el occidente estaba esperando segadores.

Logra pronto el bendito fraile poner asiento y fundar convento bajo el título de Señora Santa Ana en la población de Tzintzuntzan, cabecera del reino de Michoacán. La semilla está plantada, y de este convento han de salir más tarde los padres fray Miguel de Bolonia, y fray Juan de Padilla y luego fray Juan Badillo y el mismo fray Martín de Jesús, hacia tierras y poblados que hoy son territorio de Jalisco: Tlamazula, Tuxpan, Tzapotlán, Sayula, Amacueca, Techaluta y Tzacolco, para luego pasar a las agrupaciones indígenas que pueblan las riberas de la banda del norte de la laguna de Chapala. Para entonces, nada ni nadie detiene el celo evangelizador de los hijos de Asís, porque los inflama y los empuja el insaciable deseo de ganar almas para el cielo, pero al mismo tiempo, van afianzando su conquista en el espacio y en el tiempo, con las comunidades de conversos que quedan asentadas en "policía" al cobijo de las iglesias, de los conventos, de las capillas y de los hospitales.

Dos fundaciones se disputan el honor de la primacía en la erección de la iglesia y hospital en la Nueva Galicia, Ajijic y Xuchipila. Imposible, dados los pocos elementos de juicio de que disponemos, dar una solución definitiva. Lo que sí es innegable motivo de satisfacción para Ajijic es el hecho de que su fundación y asiento la llevó a cabo precisamente uno de los benditos "doce", fray Martín de Jesús, cuando por el año de 1531, estando Nuño de Guzmán con su hueste conquistadora por los rumbos de Culiacán, evangelizaba fray Martín en la ribera de la laguna de Chapala y llegó al pueblo de Cutzalá, que "era una gran población".

Hablándonos de esto el cronista Tello nos dice: "El pueblo de San Juan Cutzalán era una gran población junto a la laguna de Cha-

pala, en la cual vivían muchos indios gentiles, y así ellos como las mujeres, andaban desnudos, sin tener otra cosa cubierta que las partes de la honestidad, y por ser tantos que no cabían ya, con licencia del cacique y señor salieron algunos llevando consigo los ídolos, a hacer otras poblaciones pequeñas, como fueron la de Tomatlán, Axixic, Xocotepec y Tzapotitlán, que hoy se llama San Cristóbal. El Cacique que los gobernaba, se llamaba Xitomatl, por otro nombre Tzacuaco, porque era hombre de grandes ojos y saltados. Tenía él solo y su familia un ídolo que era el más principal, llamado Huitzilopoch, que quiere decir en mexicano Itztlacateotl, y en castellano "dios escondido."¹

"Tenía este reyezuelo cinco mujeres, que eran las que sus vasallos le podían sustentar, tributándole mucho pescado, elotes, que son mazorcas de maíz tierno, y calabazas y otros frutos de la tierra, que oro ni plata no lo había, como ni tampoco ahora lo hay . . . Sus vasallos tenían a dos y a tres [mujeres] más o menos, según que las podían sustentar, y mandábales el demonio, que les hablaba en sus ídolos como en instrumento, que cada uno hiciese un pucherito o búcaro pequeñito, y que rasgándose las orejas, echasen en él de cada una, una gota de sangre, y que cuando se bañasen, echasen en la laguna el pucherito o búcaro con la sangre, persuadiéndolos con ésta a creer que quedaban inmortales."²

A esta población y a esta gente llegó fray Martín de Jesús, "enarbolando los pendones y estandartes de la fe, y comenzando a predicar al dicho cacique y sus principales, les propuso con celo apóstolico, los engaños y mentiras con que el demonio, padre de ellas, los tenía engañados, y que todos los ídolos en que adoraban, no eran dioses sino demonios, y que sólo había un Dios vivo, y verdadero creador y señor de todas las cosas, y que a él sólo se debía de adorar, porque fuera de su fe y creencia, ninguno se podía salvar".³

"Oyendo el reyezuelo estas y otras razones que le decía al intento, entró en consulta con sus principales, y pareciéndoles bien y conforme a razón todo lo que el bendito padre les predicaba y decía, alumbrándoles Dios, trataron luego de recibir fe sin contradicción alguna, y con ellos todos sus vasallos; y viendo el santo padre que tan bien le iban sucediendo las cosas, lo primero que hizo fue quitar al

¹ Fray Antonio Tello, *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco. Libro II*, Guadalajara, 1891, p. 142.

² *Ibidem*, p. 143.

³ *Ibidem*.

reyezuelo su ídolo; y con éste todos los de aquella población, y haciéndolos pedazos, los echó en la laguna, y también les dijo que era necesario antes que se bautizasen, escogiesen una de las mujeres que tenían, la que les pareciese, para casarse con ella y permanecer hasta la muerte. Hecho esto, hizo el santo fray Martín una iglesia pequeña de ramas de arboles, y la dedicó al glorioso precursor San Juan Bautista, nombre que hasta hoy conserva y la que después se edificó y permanece, y el pueblo, llamándose San Juan Cutzalan, comenzado este gran siervo de Dios a hacer oficio de verdadero apóstol. Y el primero que recibiendo el santo bautismo, se casó con una, dejando las demás mujeres, fue el reyezuelo, el cual dejando también el nombre de Xitomatl o Tzacuaco, de su gentilidad, recibió el de Andrés, llamándose desde su bautismo Don Andrés Carlos, a imitación del invictísimo emperador Carlos V, rey de España, reconociéndole por señor, y lo mismo sin repugnancia hicieron todos sus vasallos.”⁴

“Determinó luego el santo padre hacer el templo más capaz y convento formal en que Dios Nuestro Señor fuese adorado y servido, y en que religiosos viviesen doctrinando y administrando los Santos Sacramentos. Tratólo con don Andrés Carlos y los principales, que fueron de parecer que, pues allí no había agua, se fundase donde la había, y así vinieron el santo fray Martín, don Andrés y principales a un sitio y lugar llamado Axixic, donde había cantidad de agua. Aquí empezaron a fundar el convento que hoy permanece; hicieron don Andrés y los que con él iban, nuevas casas, quedándose allí de una vez para fomentar la obra del convento, que se comenzó el año de 1531 . . . Duró esta iglesia muy poco en pie, porque un día vino tan grande huracán, que la derribó y deshizo, quedando sólo las señales de que la había habido. Hízose otra de prestado, poco más arriba, donde llaman Tecolotlán, y en ésta se administraron los Santos Sacramentos, hasta que se acabó dicho convento el año referido, conservando hasta ahora el nombre de Axixic, poseyéndolo siempre religioso de N. P. San Francisco. La dedicación en sus principios fue a San Francisco, hasta que un religioso que se llamaba Fr. Andrés, por la devoción del apóstol, quitó el título de su padre y se la adjudicó al apóstol San Andrés, y desde entonces se llama San Andres de Axixic.”⁵

Si de Axixic hemos hecho primera referencia, aun cuando sin po-

⁴ *Ibidem*, p. 144.

⁵ *Ibidem*, p. 142.

der fijar fecha precisa de erección del hospital, salvo el año, ha sido únicamente por la primacía en el tiempo en cuanto a su evangelización con respecto a Xuchipila, de la cual el cronista Ornelas nos dice cómo: "El capitán don Cristóbal de Oñate conquistó a Xuchipila, pero no tuvo sacerdote que poner en aquellas poblaciones: fue esta conquista el año de mil quinientos treinta y uno, y por haberse rebelado, envió el señor don Beltrán al capitán Juan Delgado, y éste favoreció al R. P. Fray Juan Pacheco, que fue muchas veces de Teul a Xuchipila en su compañía; y uno con las armas, y otro con el santo Cristo en las manos, redujeron muchas y grandes poblaciones de Xuchipila y sus contornos; y el trabajo que tuvieron fue grande, porque la tierra es muy áspera. Está Xuchipila veinte leguas de Guadalajara, por la parte del Norte entre dos asperísimas sierras, la de Nochistlán y la del Mixtón: su asiento por esta causa es tierra caliente, y en las cumbres de las dos sierras es fría . . . y además de esta aspereza, es mayor la de sus naturales, que son de la nación tecuexe, chichimecos barbarísimos . . ."⁶

"Tuvo consistencia este religioso, porque el R. P. Fray Martín de Jesús, y el bendito Fray Juan de Padilla, hicieron sus entradas allá, y le consolaban y le confortaban. Después del alzamiento general repitieron el R. P. Fray Antonio de Segovia, y Fray Miguel de Bolonia sus visitas, instancias y exhortaciones, hasta que por último el año de mil quinientos y cuarenta y tres, a petición de la misma ciudad de Guadalajara, se pusieron de pie, en Teul y Xuchipila, religiosos doctrineros; y el primero que comenzó a levantar las paredes de iglesia y convento fue el R. P. Fray Miguel de Bolonia . . . Se acabó, por último la iglesia, se la dedicaron a N. P. San Francisco; y desde entonces hasta ahora, no han faltado, ni una hora, religiosos que cuiden de esta doctrina. Cuando el doctrinero colocóse, se quedó como hasta hoy, con tres moradores: guardián, cura y compañero, y tres pueblos de visita: Metzquituta, Moyahua, y Apotzolco. Hay en esta doctrina y en los pueblos, hospitales y cofradías de nuestra señora de la Concepción, fundadas por los religiosos."⁷

Importantísimo fue este convento de N. P. San Francisco de Xuchipila, como casa matriz de todos los de la región del Norte, y de donde procedieron todas esas grandes cristiandades. El hospital de Xuchipila es uno de los primeros y lo fundó el propio fray Miguel de

⁶ Fray Antonio de Ornelas, *Crónica de la Provincia de Santiago de Xalisco*, Guadalajara, Tip. Jaime, 1941, p. 25.

⁷ *Ibidem*, p. 25-27.

Bolonia, venerable apóstol de aquellas comarcas; y para su humilde oficio tuvo que valerse de sus propias manos, por tan difícil que era aquella gente. Hoy en día las gentes de aquel pueblo señalan el primitivo lugar, que según tradición, ocupó el primer hospital, trasladado luego por el mismo padre Bolonia a sitio más cómodo, frente por frente a la iglesia y con el atrio de por medio.

Confírmase esto con las palabras del padre Tello cuando nos dice que después de la guerra del Mistón: "y las cosas compuestas, envió a llamar al Padre Fr. Miguel de Bolonia a las provincias que andaba predicando, en las provincias de Ávalos, Tzapotitlán, Tzapotlán y Tuchpan; que ya había tenido noticia de la paz que se había asentado con los indios, y dado muchas gracias a Dios por ello, por conocerle que era varón santo, celoso de la honra de Dios y del bien de las almas, y habiendo llegado a su presencia le dijo que era cosa muy conveniente al servicio de Nuestro Señor fuese a los pueblos de Xuchipila, Nochistlán, y todos los demás que habían sido conspirados de la alteración pasada, y que les asistiese para su consuelo, y en particular, de los que estaban ya christianos y eran ya bautizados; y el bendito Padre, habiendo recibido su bendición, fue y fundó el convento y el hospital. Y bajó los indios de las sierras, donde como salvajes andaban (por ser chichimecos) y los congregó en el pueblo de Xuchipila, que llegó a tener doce mil indios. El hospital lo fundó a un lado del convento, y porque no estaba a propósito para los enfermos que se curaban en él, lo mudó el sobredicho Padre adonde ahora está, por ser parte más acomodada,..."⁸

¿Qué razones o motivos, tenían los franciscanos para la creación de hospitales en los pueblos o cuminidades de nuevos cristianos? ¿Y cuáles fueron los resultados que se obtuvieron de ellos? La fundación de hospitales nos dice el padre Pazos, "tuvo sus motivos o causas remotas y próximas: las remotas fueron genéricamente las enfermedades que nunca faltan en la familia humana; eso, por un lado, y por otro la conveniencia de emplear un método educativo y práctico para enseñar a los indios el precepto de la caridad cristiana. Esto resulta evidente del informe que dieron al Visitador don Juan de Ovando los franciscanos de la Provincia del Santo Evangelio al decirle que uno de los fines propuestos en la erección de sus hospitales, era para enseñar con esto a los indios el ejercicio de la caridad y obras de misericordia que se deben usar con los prójimos. Lo mismo pensa-

⁸ Tello, *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Libros III y IV. Guadalajara, Editorial Font, 1945, libro IV, p. 48.

ron y dijeron los franciscanos de la Provincia de Michoacán: Trabajan los religiosos —escriben— de tener hospitales para enseñar a los indios en obras de piedad y a servirse y ayudarse unos a otros”.⁹

Las causas próximas fueron las epidemias y enfermedades contagiosas que tan airadamente se cebaron en los habitantes de la Nueva España, hasta diezmarlos en más de dos ocasiones. Fue sobre todo en esas críticas y terribles circunstancias que se sintieron fuertemente sacudidos y acuciado el celo misionero, y en que los sudores apostólicos vivificaron el suelo mexicano que se vio inmediatamente cubierto de hospitales para refugio de los pobres contagiados.”¹⁰

Fray Diego Muñoz, que escribió, sesenta y cinco años antes que el padre Tello, su *Descripción de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán cuando formaba una con Xalisco*, año de 1585, haciendo memoria del padre fray Juan de San Miguel nos dice: “Vivirá en esta Provincia la memoria y buen nombre de Fr. Juan de San Miguel, Religioso muy perfecto, ejemplar y observante, en cuanto viviere la de los naturales de Mechoacán. Demás del gran fruto que hizo deprendiendo su lengua, movido con buen celo de la salvación de las almas y aumento de la religión cristiana, en haberles dado luz con que saliesen de la ceguedad y error con que adoraban al demonio, ofreciendo abominables sacrificios a ídolos hechos de piedra y por el increíble trabajo que en esto padeció, y perseverancia grande en la virtud hasta el fin, como por haberlos congregado y asentado en los pueblos en que hoy viven, situados en lugares llanos, cómodos y fértiles, bajándolos de los montes, sierras y lugares estériles, y haber hecho una cosa no menos pía, buena, provechosa y caritativa que digna de perpetuo loor y fama, que dura hasta hoy con la misma integridad y orden que al principio, y permanecerá, mediante Dios: pues resulta en servicio suyo y bien del prójimo. Y fue, que en todos los pueblos, así de naturales que están a cargo de Religiosos de nuestra Orden, como de las demás, y Clérigos, fundó hospitales cercanos a las iglesias donde se curan los enfermos, vecinos y forasteros, se da posada a los caminantes, y se administran los Sacramentos de Penitencia y Extrema-Unción. Todos tienen vocación de la Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción.”¹¹

⁹ Fray Manuel Pazos, “Los misioneros franciscanos de México y sus hospitales para indios”, *Archivo Iberoamericano. Revista de Estudios Históricos*, Madrid, 2a. época, julio-septiembre 1954, p. 342-343.

¹⁰ *Ibidem*, p. 343.

¹¹ Fray Diego Muñoz, *Descripción de la Provincia de San Pedro y San Pablo de*

Confirmando lo anterior, y al mismo tiempo mostrando la grande utilidad de estos hospitales, nos dice Tello que para el año de mil quinientos cuarenta y cinco: "Duraba la peste dos años e iba corriendo a los tres y compadecidos los religiosos de los dichos indios, como padres espirituales que eran suyos, viendo los trabajos y miserias que padecían con tan diversos y penosos males, dieron en un arbitrio en esta provincia y la de Mechoacán (que eran toda una), y fue fundar hospitales donde fuesen socorridos los enfermos, así en lo temporal como en lo espiritual."¹²

"En estos hospitales entran los indios que enferman, así vecinos como forasteros, y acuden los religiosos con mucho cuidado, siendo sus hospitaleros y médicos; pero entonces se curaban los enfermos por su orden, comían por sus manos y siempre las acompañaban con el amor de padres a hijos; y el orden que se tuvo fue edificar una iglesia o capilla en cada hospital para administrarles los santos sacramentos, y después se hicieron unos salones grandes donde estuviesen los enfermos, con oficinas, patios y cocinas."¹³

Fue tanto el provecho de estos hospitales que, por ejemplo, en la peste grande del año de 1577, en la cual murió la mayor parte de los indios, hospital hubo que albergara a más de cuatrocientos enfermos, enfermos que eran servidos y asistidos casi únicamente por los religiosos, porque era tan grande la peste que providencialmente no quedaban en pie más que ellos; y así ellos acudían a todos los ministerios así espirituales como temporales, sin que les quedase apenas tiempo para comer, o rezar el oficio divino, puesto que era de ver la gran caridad con que aquellos santos religiosos acudían al cuidado de los enfermos para darles de comer, asearlos, sin que les espantase lo asqueroso y dañoso de la peste y el común desaseo de los enfermos, que vez hubo, nos dice un cronista, que el mal olor sólo los derribaba en el suelo y no pocos padres murieron también inficionados sin que los que quedaban desmayasen por eso.

En un pueblo de Jalisco, cuyo nombre no cita el padre Mendieta, y donde para estas fechas evangelizaba fray Rodrigo de Bienvenida, como notase el padre que llegaba: "ya cerca la pestilencia a aquel pueblo, juntó (a los indios) en la iglesia y les dio por consejo que cada uno se ausentase a sus heredades, hasta que pasase aquella enfer-

Michoacán cuando formaba una con Jalisco, Guadalajara, Inst. Jalisciense de Antropología e Historia, 1965, p. 43-44.

¹² Tello, *op. cit.*, libro II, p. 524-525.

¹³ *Ibidem*, p. 525.

medad. El cacique y principales le respondieron, que en las manos de Dios estaban siempre, que si él quería que muriesen, tan bien morirían en las heredades, como dentro del pueblo. Y más añadieron, que en el campo morirían como bestias, y por ventura los enterrarían fuera de sagrado, y en el pueblo morirían como cristianos, y como tales los enterrarían en la iglesia, y por tanto querían aguardar allí la voluntad de Dios. El religioso quedó atajado con esta respuesta, y maravillado de que una gente tenida por de tan bajo talento, y tan nueva en la fe (que no había siete años que eran convertidos), tuviesen tan gran consideración y constancia, y respondiesen con tan buena razón.”¹⁴

¿Qué orden tenían estos hospitales para su administración y sustentamiento de los múltiples gastos que ocasionaban? Fray Toribio de Motolinía, que algo conoció de este asunto y que vio levantar y organizar los primeros hospitales en Tlaxcala por los años de 1537, nos dice: “Han hecho los indios muchos hospitales adonde curan los enfermos y pobres, y de su pobreza los proveen abundantemente, porque como los indios son muchos, aunque dan poco, de muchos pocos se hace mucho, y más siendo continuo, de manera que los hospitales están bien proveídos; y como ellos saben servir tan bien que parece que para ello nacieron, no les falta nada, y de cuando en cuando van por toda la provincia a buscar los enfermos. Tienen sus médicos, de los naturales experimentados, que saben aplicar muchas hierbas y medicinas, que para ellos basta; y hay algunos de ellos de tanta experiencia, que muchas enfermedades viejas y graves, que han padecido españoles largos días sin hallar remedio, estos indios las han sanado.”¹⁵

Juzgo, en este punto, muy de justicia no pasar por alto al bendito padre fray Francisco de Tabares, quien habiendo sido hijo de Enrique Tabares, el mayor médico cirujano que entonces se halló en las Indias, aprendió de su padre la ciencia de curar, y así, cuando más tarde fue religioso del convento de San Francisco de Guadalajara, ejerció la medicina en bien de todos los que a él acudían: “alentaba a los enfermos, amábalos, sufríalos y servíalos con extraño gusto, amor y caridad. La botica la tuvo siempre con mucho aseo y limpieza y en su manos, fue la mejor de la ciudad. Los más de los medicamentos gastaba con los pobres necesitados,

¹⁴ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, 1870, p. 519.

¹⁵ Fray Toribio de Motolinía, *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1969 (Col. “Sepan Cuántos”, 129), p. 102.

que no los podía negar por su mucha caridad, como ni el acudir, como acudió a las enfermedades de toda la ciudad, de día y de noche, especialmente a los pobres, cuyo padre era; y así su muerte fue sentida y llorada de todos. Cuando era llamado por algún religioso enfermo de alguna parte de la Provincia, iba con todo gusto y amor llevando los medicamentos necesarios, y los curaba; acudía con mucho cuidado a las enfermedades de los indios de esta comarca, siendo verdadero padre de todo género de pobres.”¹⁶

Volviendo al asunto de la administración de los hospitales en la Nueva Galicia, el padre Muñoz del cual hemos hecho referencia al hablar sobre fray Juan de San Miguel, nos cuenta que: “El orden para que haya siempre sustento para los enfermos, es que en cada un año se junta toda la comunidad del pueblo, sin que nadie se exima, y benefician un sementera de trigo y otras semillas, y de lo procedido, se compran aves, medicinas y otras cosas necesarias.”¹⁷

El Padre Tello, que escribió su crónica en Zacoalco, por los años de 1650 y que conocía perfectamente bien la manera de trabajar y sostenerse los hospitales, completa las anteriores noticias diciéndonos cómo para el sostén de los hospitales: “se dio orden y asentó que cada semana fuesen entrando tantos de cada barrio, así varones como mujeres, para el servicio de los enfermos; y acabando su semana los unos, entraban otros de nuevo, y entrando el enfermo se confesaba, y en la misma capilla se le administraban los otros sacramentos, y luego se trataba de curar la enfermedad y tratar el remedio del cuerpo”.¹⁸

“El asiento que dieron los religiosos para que se pudiesen conservar y tener algún posible para los gastos que se habían de ofrecer, además de su asistencia y cuidado en las fundaciones y de las limosnas que previnieron y procuraron para ellas, dispusieron que se hiciesen sementeras cada un año, a las cuales acudiese todo el pueblo un día o dos o los que fuesen necesarios, y que después de cogidas las semillas, se guardasen las necesarias para el gasto de los oficiales y enfermos, y las que quedasen se vendiesen para medicinas, ropa y otras cosas, y que juntamente pidiesen limosna entre sí tales días, y criasen algunos atajos de ganado mayor y

¹⁶ Tello, *op. cit.*, libro II, p. 979 (*sic* por 879).

¹⁷ Muñoz, *op. cit.*, p. 44.

¹⁸ Tello, *op. cit.*, libro II, p. 525.

menor para valerse con los esquilmos en las necesidades que se ofreciesen, y que las indias que entraban cada semana a servir, los ratos que se desocupasen en las cosas tocantes al hospital, hiciesen algunas obras de manos de los oficios que cada pueblo usaba y cosas que supiesen, dándoles el hospital los materiales para que después se vendiesen por bienes del dicho hospital para sus gastos, y que lo mismo hiciesen los varones que supiesen oficios. Todo lo cual se observó y en algunas partes se conserva hasta hoy, debiéndose a los religiosos de nuestra orden la traza y arbitrio de esta buena obra.”¹⁹

*

Establecieron también los religiosos: “que todos los oficiales hombres y mujeres, puestos a coro, cantasen la doctrina cristiana a prima noche en la capilla del hospital, y también por la mañana, y que los lunes, miércoles y viernes cantasen un responso con doble de campanas, por los difuntos, y que en todos los hospitales tuviesen por titular la Concepción, singular patrona de nuestra sagrada religión, y así los sábados la llevan a la iglesia en hombros de cuatro indios en procesión, los cuales llevan sus guirnaldas en las cabezas a la iglesia del convento, donde se canta la misa de la Concepción con toda solemnidad, teniendo adornado el altar con muchas flores, como si fuera el día de la principal fiesta, todo lo cual se observa hoy en esta provincia de la misma manera, si bien es verdad que con la falta de los indios, ha ido todo muy a menos y, en particular, el cuidado de curarlos en los hospitales, en algunas partes, o ya por estar muy pobres, o porque como los señores obispos se han metido demasiado en ellos, los religiosos alzan la mano por no causar disturbios, no obstante que fueron los fundadores y que con sus limosnas, cuidado, disposición, solicitud y trabajo, se fundaron, con que por falta de esa manutención se vendrán a acabar en breve tiempo”.²⁰

Tello, que repetimos escribía en Zacoalco al finalizar la primera mitad del siglo XVII, nos está insinuando lo que había de ser la ruina de los hospitales al secularizarse las doctrinas para pasar a poder de los clérigos seculares e interferir al mismo tiempo los obispos en ellas.

¹⁹ *Ibidem*, p. 526.

²⁰ *Ibidem*.

Sin embargo, antes de llegar a su periodo de decadencia y extinción, veamos algunos de los frutos de los hospitales, no sólo como refugio para enfermos y forasteros sino como centros o focos de cultura. Aparte de la enseñanza diaria de la doctrina, que corría por cuenta de un religioso o de algún indio ladino y a la que acudían todos los niños y los adultos a quienes se lo permitían sus ocupaciones (esto era diario por la mañana y por la tarde, y después por la noche, el concurso humano era mayor). Se les daba a todos enseñanza diaria de la lectura y escritura y además recibían clases de solfeo y de música, pues como dice Tello: "Después acá se ha tenido mucho cuidado que se vayan enseñando unos a otros, cogiendo de los muchachos de la doctrina las mejores voces, para las capillas y para que aprendiesen a tocar órgano; porque a los principios les enseñaron no sólo a tocar órganos, sino también flautas, chirimías, orlos, vihuelas de arco, sacabuches, cornetas y bajones, y no hay género de música que los indios no la toquen en los pueblos principales; y hacen todos estos instrumentos que sirven para regocijo, como son rabeles, guitarras, discantes, vihuelas, harpas y monocordios; y apenas hay *pueblecito* en todas las Indias, a donde no se toquen estos instrumentos, en unos más, en otros menos, conforme a la capacidad de los pueblos; y puedo afirmar que en toda la cristiandad no hay, fuera de las Indias, tanto acopio de instrumentos músicos ni cantores, como en sólo el reino de la Nueva España; ni hay capilla ni pueblo, por pequeño que sea, donde no se oficie la Misa y se hagan los demás oficios en canto de órgano."²¹

Con estos medios, y los continuos sermones y ejemplos, lograron los misioneros de tal manera profundizar y enraizar la fe católica en las almas sencillas de los indios que los frutos los asombraron aún a ellos mismos. Dejemos en este punto que nos cuente un cronista de aquella época, fray Mariano de Torres, quien escribía en Cocula por el año de 1755, algo de lo que vio: "voy a referir las costumbres que son adquiridas en los indios por diligencias de sus sanctos ministros. La primera, levantarse los oficiales del Hospital a media noche y a la madrugada a rezar y cantar cosas muy tiernas y devotas, ya en su lengua, ya en la castellana, y

²¹ Fray Luis del Refugio de Palacio, "Atlixnac. Nuestra Señora de Santa Anita. Su hospital, su Santuario, su Recolección", *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara*, mayo-junio de 1932, cita del libro v, cap. XLIII de Tello.

con tan indispensable tesón que para ellos no hay recreos, ni asuetos, ni vacaciones, ni otro algún título de los muchos que inventó la relajación para ir perdiendo las costumbres sanctas; y así, pueden estos pobrecitos neófitos ser pauta de los más rígidos recoletos y entiendo que serán confusión de los Prelados que a cada paso dispensan en las loables costumbres de sus religiones. Observaban también los indios en todas partes, aunque ya se ha quitado en algunas, venir los Domingos a la doctrina, cada barrio con su bandera, puestos en fila con mucho orden cantando el *Tehuatzint* que es el Te Deum Laudamus traducido en lengua mexicana, con increíble devoción. Y en la iglesia cantaban: *Zitluapile, sancta María*, salve muy devota en su lengua, con tan tierno, dulce y fervoroso tono, que siendo yo la misma nieve, se me encendía el corazón, siempre que la oía, e hice mis diligencias por aprenderla solamente por cantarla con ellos, aunque no lo pude conseguir. Ya estos cánticos y buen orden se han perdido en algunas partes aunque no faltan a la doctrina, pero ni vienen en comunidad, ni cantando, y la salve dicha ya se reza en muy pocas partes. Atribúyolo primeramente al comercio con las gentes, que porque ellas no lo hacen, da vergüenza a los indios el hacerlo, y también a la omisión de sus ministros, y en algunos a comisión, pues ante mí se ha loado un eclesiástico mozo (por no llamarle muchacho) con más jactancia que si hubiera clavado una lanza en Orán, que les había quitado a los indios de cierto pueblo que cantaran el *Tehuatzint*".²²

Comentando el párrafo anterior el padre fray Luis de Palacio, historiador-poeta que sentía hondamente todo lo referente a la historia de su orden en México escribe: "Decid ¿si no era poético? ¡Entrando el céfiro, al reír del alba por la historiada puerta que daba al cementerio, embalsamado con el perfume de las clavellinas y el azahar, y los claveles y alhelies, y el trébol y las rosas que lo esmaltaban, a la mística capilla, do ardía la lámpara ante la imagen de la virgen concebida sin pecado, prestándole reflejos movedizos con su mortecina luz . . . ¡Ataviadas las indias, limpias y modestas, con su bello traje nacional, luciendo todas sus gargantas, que en estas tierras son privilegiadas, y llevando con fervor el

²² Fray Francisco Mariano de Torres, *Fragmento de la Crónica de la Sancta Provincia de Xalisco*, Guadalajara, Folletines de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1939, p. 79.

ritmo de aquellos sencillísimos, pero melancólicos cantares!... Porque ¡cuando les da por cantar...! ¡Secundados en esta tarea, para ellos tan grata, por los gorgoros y trinos de los pintados pajarillos!"²³

Volviendo a nuestro padre fray Mariano de Torres y a su descriptiva admiración de las cristianas costumbres de los indios, nos dice: Tienen también costumbre de acudir los lunes, miércoles y viernes de cuaresma a cantar en la iglesia el *miserere*, y los viernes, los muchachos y las muchachas, de componer por donde se anda el Via-Crucis, las mujeres regando y barriendo, y los hombres poniendo arcos y otras invenciones de ramos y flores muy vistosas, y en la procesión de el Via-Crucis salen puestos en fila con gran orden los unos a la diestra y las otras a la siniestra, levantados sus huipilillos las mujeres, y los hombres sus cotoncillos por las espaldas, azotándose con disciplinas, lo cual es muy santo y de grande edificación a quien lo atiende con el juicio que se debe, pues aunque los azotes por lo común son de ceremonia, así son los de capítulos de culpas en nuestra sagrada religión, y no por eso se pueden omitir. No es menor edificación la que causa ver a los indios comulgar, pues aunque es tanta su desnudez y la grosería de su poca ropa, pero, el día que comulgan se ponen al pescuezo aunque sea un trapito blanco limpio, y con él se están todo aquel día. Pásanse lo más de la mañana puestos de rodillas en la iglesia, cosa que pudiera servir de gran vergüenza, a los que preciándose de cristianos viejos, no se detienen ni un cuarto de hora después de comulgar para dar las debidas gracias. Y es muy digno de notar el porte con que reciben en su casa al indio el día que comulga: la tienen, primeramente, muy bien regada y barrida por dentro y muchas varas de suelo por fuera hacia la parte del camino que viene para la entrada, sembrado todo de ramos y en la puerta formado su arco de lo mismo. Sálenlo a recibir con sahumero, y luego que entra y se sienta le traen con gran silencio su almuerzo. También noté en el pueblo de las Tablas, Atemaxaque, visita de Tapalpa, que cuando llegan a comulgar llevan en las manos sus cabos de cera encendidos, sin duda para significar que, como fieles siervos, reciben a su Señor velando con antorchas ardiendo en las manos, conforme al Evangelio."²⁴

²³ Palacio, *op. cit.*

²⁴ Torres, *op. cit.*, p. 80.

“La devoción que tienen con las sagradas imágenes, y el culto con que las tratan no es ponderable, y así baste decir que, para tomar a una en las manos, sea del santo que fuere, siempre es con un lienzo, y son tantas las misas cantadas y rezadas que pagan para su culto, que, en mi concepto, exceden en esto a todos los cristianos del mundo, siendo como es un peso lo que dan de limosna, si es rezada la misa, y tres si es cantada; y es rara la vez que la piden sin procesión y vísperas, por lo que se les añade un peso más. Y en las de sus titulares y fiesta de Corpus, inventan muchas danzas, que les cuestan un sentido, por que, todo el adorno que se ponen es alquilado; mas no en el pueblo de Tuxpan, donde es tan prodigioso su gobierno, que tienen ropa muy decente de comunidad para todas las funciones que se les ofrecen, y hasta para vestir los desposados en el día que se casan, y así sin tenerles costo alguno, practican en las visitas de los Provinciales mantenerle danza mientras come y mientras cena, pero, con la distinción que, por la parte de noche, se visten los viejos principales con gabanes, medias y zapatos, con candelas encendidas en las manos y bailan un son tan grande como el de las hachas, y a medio día, los no principales, con calzoncillos, palmas, tilmas y demás arreos de danzantes. Y es muy para glorificar a Dios N. S., la destreza y devoción con que representan muy al vivo cuatro parábolas del Evangelio en las cuatro posas que hace la procesión del día de Corpus. Y esto mismo se admira en muchos pueblos en el día de Reyes, representando el misterio con todas sus circunstancias, y en los de otros misterios de nuestra santa fe católica, en el día de nuestro seráfico Padre san Francisco, el de la Impresión de sus sacratísimas llagas con otros casos de su maravillosa vida... Con la Santísima Virgen tienen los indios tanta devoción que me parece no habrá cristianos que se la tengan mayor y lo mismo con la Santísima Cruz, como diré cuando escriba de las milagrosas que se celebran en esta Sancta Provincia”.²⁵

Estos maravillosos frutos espirituales, a más de otros muchos que en este ensayo apenas si hemos insinuado, fueron el natural resultado de la labor evangelizadora franciscana en la Nueva Galicia.

Desgraciadamente, los “Hospitales” fueron desapareciendo ante el empuje de una nueva organización eclesiástica, que transformó las “doctrinas” de religiosos, en capellanías o en curatos seculares.

²⁵ *Ibidem.*

Hoy día, cuando vamos recorriendo de visita las poblaciones de nuestro estado, aún nos muestran las gentes, después de la Parroquia, pequeñas capillas o santuarios y siempre nos dicen, ¡el hospital! Algunas de estas capillas son verdaderas reliquias del arte colonial, como la de la población de Zacoalco, digna por múltiples motivos de ser conocida y visitada.

Frente a todas estas venerables ruinas, nuestra emoción se despierta, porque recordamos que ahí, al cobijo de sus muros, no sólo encontró amparo y refugio el enfermo y el caminante, sino que fueron los "Hospitales" el almacigo de las virtudes cristianas y cívicas del noble y generoso pueblo jalisciense.

Guadalajara, 15 de agosto de 1970.

OBRAS CONSULTADAS

- MENDIETA, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*. México, 1870.
- MOTOLINÍA, fray Toribio de, *Historia de los Indios de la Nueva España*. México, Editorial Porrúa, 1969. (Col. "Sepan Cuántos", 129.)
- MUÑOZ, fray Diego, *Descripción de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán cuando formaba una con Jalisco*. Guadalajara, Inst. Jalisciense de Antropología e Historia, 1965.
- ORNELAS, fray Antonio de, *Crónica de la Provincia de Santiago de Xalisco*. Guadalajara, Tip. Jaime, 1941.
- PALACIO, fray Luis del Refugio, "Atlixnac. Nuestra Señora de Santa Anita. Su Hospital, su Santuario, su Recolección", *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara*, mayo-junio de 1932.
- TELLO, fray Antonio, *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco*, Libro II. Guadalajara, 1891.
- TELLO, fray Antonio, *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Libros III y IV. Guadalajara, Editorial Font, 1945.
- TORRES, fray Francisco Mariano de, *Fragmento de la Crónica de la Sancta Provincia de Xalisco*, Guadalajara, Folletines de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1939.
- TOSCANO MORENO, J. Jesús, "Los Hospitales Franciscanos en Jalisco", *Crónica del Segundo Congreso Terciario Franciscano. Celebrado en Guadalajara, Jalisco*, febrero 1945.